

Nuestro estilo y futuro II.

La aportación de los Centros Docentes de la Orden Hospitalaria bajo el prisma de los valores.

Acompañar, creer, sumar.

“Cuando consideramos un sistema de creencias...

una forma de organización social...

la pregunta que planteamos es sin duda:

¿Qué significa todo esto?

(Lévi-Strauss, 1987)

1. Introducción.

Sin duda el futuro es incierto. Es un territorio al que no tenemos más acceso que cuando este se convierte en presente, y que vamos forjando en cada uno de nuestros gestos, de nuestras acciones y elecciones.

Si miramos hacia atrás, descubrimos en cada una de nuestras historias personas que han dejado su huella en este presente. Personas que, pasando por nuestras vidas, dejaron una marca imborrable, mientras que otras pasaron con una trascendencia tan efímera como el primer pensamiento. Muchos se marcharon, otros pocos se quedaron en ella haciendo que cada una de nuestra existencia tenga una razón de ser, y descubrimos en este “dar sentido” gestos que se convirtieron en enclaves estratégicos sobre los cuales construimos el futuro.

Hablar de estos enclaves a los que amarramos nuestra historia, de la intersección que se establece entre futuro, valores y Orden Hospitalaria resulta, no sólo pertinente en este encuentro, sino también un acto de responsabilidad. La comunidad educativa no desvía la mirada, no rehúye el encargo, ni desdeña el papel signficante y significativo que tiene su cometido en esta aportación de los Centros Docentes de la Orden Hospitalaria. Es más, se establece como una preocupación, fruto a veces de desvelos, pero que asume con ilusión y esperanza.

Desentrañando la cuestión planteada, cabe, por lo menos al principio, hacerse eco de reflexiones que encauzan el objeto de discusión de esta ponencia: ¿Qué existe detrás de esta intersección *futuro, valores y Orden Hospitalaria*? ¿Qué cambios pueden aparecer en las dimensiones temporo-espaciales que redefinen el valor de la hospitalidad? ¿Surgirán otros valores que responden a necesidades y acontecimientos que ni siquiera podemos imaginar? ¿Cuál es el papel que deben desarrollar los Centros Docentes de la Orden, para, sin perder la identidad, dar respuesta a los nuevos escenarios emergentes? Y la que tal vez interpela de forma más directa a profesores, docentes y educadores de nuestros centros ¿Cómo podremos, cada uno de nosotros, pasar por las vidas de nuestros jóvenes, estudiantes, dejando una marca imborrable, ayudando a dar sentido y contribuyendo a la existencia transformadora?

No resulta fácil el cometido ya que entraremos en una dimensión especulativa. No obstante, vamos a hacer un ejercicio poco convencional y vamos a aventurarnos de forma conjunta, en lo que puede demandar(nos) este futuro, con el objetivo de abrir un espacio de reflexión crítico y fuera de convencionalismos, de discursos cómodos y hegemónicos, que nos interpele directamente a cada uno de nosotros y nos espolee a hacer camino.

Hemos tenido la oportunidad estos días de escuchar diferentes ponencias teóricas sobre el pasado de la Orden; y mesas de experiencias de profesores y estudiantes que nos sitúan en el presente vivido en nuestros centros. Esta dualidad de conocimiento (teoría) y experiencia (vivencia) nos remite directamente a la ontología de los valores. Esta doble dimensión: conocimiento (concepto, idea) y experiencia (vivencia, existencia, acción) son necesarios constitutivamente para que se del valor.

Y como de teoría y conocimiento hemos escuchado mucho, el objetivo de esta comunicación es centrarse en la otra cara de los valores: la experiencia, la vivencia, la existencia. Y lo vamos a hacer por dos razones fundamentales: porque los valores desencarnados en la singular existencia humana de cada uno de nosotros¹, no alcanzan su plena esencia, y por tanto, dejan de constituirse como valores; y la segunda razón, es porque la idea (concepto, teoría) siempre será más reducido, limitado, que la vivencia y existencia².

2. Marco teórico.

Entendemos por *valor* la manera de ser o de obrar que una persona o colectividad juzga ideal y que hace deseables o estimables a los seres o conductas a los que se les atribuye dicho valor (Rocher, 1973). Los valores pertenecen al universo de los símbolos y se pueden identificar a través de las actitudes y comportamientos selectivos de las personas. Por lo que se refiere a su adhesión y seguimiento, existen factores direccionales, cognoscitivos y afectivos (Ramió, 2005), y cuya toma de posesión respecto a otros elementos posibles, se pone de manifiesto a través de comportamientos, sentimientos, conocimientos y acciones (Poletti, 1983).

El valor tiene, pues, una visión intersubjetivista, pero sobre todo son para la comunidad la forma de reconocer a los otros, adquiriendo plenitud funcional cuando son juzgados y aceptados como tales por el resto de miembros de la comunidad³.

¹ La existencia se refiere al ámbito de la vida humana en concreto, en tanto que vivida, con su entramado ineludible de acciones. Acontecimientos, contactos interpersonales y sociales, y que además contemplan una serie de acciones éticas inmediatas. La existencia en su carácter singular e irrepitable, la vida humana en su carácter ineductible e ineludible, Acción en el sentido atribuido por Maurice Blondel (1861-1949) en *La philosophie de l'action et la crise*. (Blondel, 2000; Virgoulay,1980).

² Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* 231-233 "La realidad es más grande que la idea". La realidad simplemente es, la idea se elabora. Entre las dos se debe establecer un diálogo constante, evitando que la idea se separe de la realidad, Es peligroso vivir en el mundo sólo de la palabra, de la imagen o del sofismo.

La idea -los conceptos- están en función de la captación, la comprensión, y la conducción de la realidad. La idea desconectada de la realidad genera idealismos y nominalismos ineficaces, que aunque definen y clasifican, pero no convocan. Lo que convoca es la realidad iluminada por la razón.

³ Es lo que se denomina formalizar el valor. Esta formalización depende de los criterios, de los significados aprendidos que corresponden a las estructuras propias de la comunidad.

Según la teoría sheleriana los valores (Max-Sheler, 2000) son esencias dadas a priori, inmediata e intuitivamente en los sentimientos espirituales, y no en la inteligencia. Max-Sheler afirma que el espíritu humano está dotado de una intuición emocional, que realiza actos que no son dependientes del pensamiento puro racional, ni de la sensibilidad subjetiva, pero que alcanzan el estatuto de conocimiento a priori. No parece demasiado adecuado preguntar qué son los valores, pues no son, porque no pueden ser entendidos como cosas o maneras de ser las cosas⁴. Son hechos o realidades ofrecidas por sí mismas, sin deducción o raciocinio alguno, a la intuición de los sentimientos espirituales. Los valores son cualidades dotadas de contenido, independientes tanto de nuestros estados de ánimo subjetivos como de las cosas, estos son denominadas “bienes”.

Los valores no son solo abstracciones, se aplican a la realidad, a veces en situaciones que generan controversia. Los valores no se pueden afirmar en sí mismos, y únicamente se pueden llamar valores cuando son apreciados, cuando son adheridos como realización del “*tener que ser*” de las personas. “*El tener que ser* “se perfecciona, “*se realiza*” por medio de ciertas actividades referentes a determinados valores (Luypen, 1967). Si no hay valoración, no existe valor.

3. Metodología.

En este sentido, la reflexión se ceñirá sobre estos gestos visibles que construyen el futuro, permitiéndonos volver sobre lo vivido, sobre la experiencia, vivencia y existencia para comprenderla y orientarla a la luz de los valores. La aproximación a los gestos que se dan este Encuentro de Escuelas, *para comprender*, debe realizarse a través de los valores, los símbolos y la ideología que se desprende.

El **primer gesto** que quiero hacer visible es el de ser una Comunidad Educativa “en salida” siguiendo la invitación del Papa Francisco a actuar desde un “dinamismo de salida” (EG 20)⁵ -o “Iglesia extrovertida”. Se ha puesto de manifiesto que el nuevo escenario al cual debemos dar respuesta es un escenario global en el que interactúan diferentes culturas, religiones y valores. El compromiso de ser una Comunidad Educativa “en salida” no se reduce solo al “a la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico” (EG 10), sino a un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la Sociedad [...] la acción evangelizadora de la “Comunión misionera” transcurren principalmente en los diversos escenarios de la historia, en los que el discípulo está llamado a ser “atractivo”, a ser “luz”, a ser “sal” (EG 10).

Cuando el futuro es incierto, y la desorientación amenaza nuestra cotidianidad, un buen ejercicio es volver a beber de las Fuentes. Ser Iglesia en salida supone tener claro desde dónde se parte, para saber a dónde se quiere ir. Por eso estamos en Granada. Hacer presente aquello que nos convoca y que nos alimenta, que nos une y que nos anima, lo que constituye nuestro motor y el sentido de nuestra misión nos permite hacer este ejercicio de salida.

⁴ Es necesario destacar que existe una conceptualización, un significado, un ideario del sistema de valores que resulta, a *prima facie*, intangible; pero cuando se realiza una aproximación antropológica, se ven las manifestaciones culturales de ese ideario.

⁵ (EG) Evangelii Gaudium

El **segundo gesto**, tiene la voluntad de recoger de forma participativa, cual es el sentir de cada uno de nosotros respecto a este futuro incierto, planteando las siguientes preguntas *¿cuál crees que es el valor necesario para ser esta Comunidad Educativa “en salida”?* *¿Qué te aporta a tí personalmente este valor?* El gesto que se quería poner de manifiesto es la de dar voz a los jóvenes, democratizar las Instituciones, estar atentos y escuchar de forma activa cuáles podrían ser los nuevos escenarios.

En consideración a la segunda pregunta, las respuestas más significativas fueron analizadas por un equipo compuesto por profesores de otras provincias (Castilla y Bética), y un grupo de alumnos del Campus Docent Sant Joan de Déu de tercer y cuarto curso. He aquí un **tercer gesto**. El que pone de manifiesto la voluntad de cooperación, de trabajar en equipo, de superar las diferencias y unir esfuerzos en aras del bien común.

Y un **cuarto gesto**, el de abrir camino y acompañar a las jóvenes generaciones. La relación que se establece en el proceso educativo trasciende las singularidades y se convierte en una relación afectiva, de compromiso, en el que ambos miembros caminan juntos, hacia una misma dirección, unidos por el contrato pedagógico del amor.

4. Resultados.

A posteriori, los resultados emergentes de esta dinámica resultaron reveladores.

Sobre las 117 personas que quisieron participar, el valor considerado más necesario resultó, con diferencia abrumadora el respeto (N=63). En un segundo lugar, pero sin un peso relevante, emergió la hospitalidad (N=16) y la responsabilidad (N=11), y en tercer lugar la empatía (N=5), la humanidad (N=5) y la espiritualidad (N=3). Otros valores asociados que emergieron fueron (N=14) el amor, el conocimiento, la honestidad, la comprensión, la calidad, la positividad, la tolerancia y la confianza

El respeto hace referencia a la consideración con los demás, la humanización, la dimensión personal, la responsabilidad mutua entre las personas que integran la Institución, la comprensión, la atención holística, la promoción de la justicia social y la participación de los miembros de la familia. El respeto se entiende también como aceptación, reconocimiento e integración de las personas y sus familias, actitud de servicio, corresponsabilidad, mirada atenta y expresión de caridad (Esquirol, 2006) que ayuda a reconocer y apreciar las cualidades y los derechos de los otros (Marriner, 2009; Torralba, 2003).

Pero también es un valor que marca la distancia en la relación: “Tú me respetas, yo te respeto”, siendo un valor nuclear que articula la ética aplicada a la transculturalidad.

Las respuestas que emergieron a esta segunda pregunta, resultaron conmovedoras, por la riqueza de significados y por el poder transformador que desprendían.

¿Qué te aporta a tí personalmente este valor?

El respeto me aporta...

- Amar al prójimo
- Cada uno debería ser él mismo y ser amado.
- Valor que nos hace humanos
- Capacidad de ponerme en lugar del otro
- Base de la relación, buen trato, buen estado entre las personas.
- Para mediar con los demás
- Saber que lo estoy haciendo bien y sentirme orgulloso
- Comunicación afectuosa y amigable
- Mejor calidad en las acciones
- Libertad
- Seguridad
- Empatía.
- Amistad
- Igualdad
- Interrelación
- Aceptación
- Serenidad
- Comprensión
- Sinceridad
- Vivir en paz
- Para vivir en unidad
- Para vivir sin guerra y en democracia
- Convivir en grupo, con el otro
- El valor más importante para vivir juntos
- Convivir con un buen ambiente.
- La creación de redes de tolerancia en cada tierra
- Ser más comunidad
- Inclusión
- Diversidad
- Aplicado a las personas, animales y economía
- La forma en que vivir la vida
- Engloba el resto de valores
- Saber estar
- Respeto para la individualidad y sus beneficios particulares
- Que cada uno de nosotros sea respetado por los otros.
- Preservar la dignidad de las personas
- Respeto para la individualidad y sus beneficios particulares
- Facilidad de comprensión y adaptación.
- Cambiar las desigualdades

La Hospitalidad me aporta...

- Bienvenida amigable al otro
- Permite la integridad de la humanidad
- Amar al prójimo
- Refleja el carisma y obra de San Juan de Dios. Debemos hacer lo mismo.
- Empatía.
- Dar lo mejor de mí
- Cercanía, encuentro
- Convivencia
- Bienestar
- Puede ser así, tal y como creemos que es
- Ser más sensible para ayudar a los demás
- Todo el mundo es importante
- Atención y respeto intrínseco.
- Orientación

Sin más pretensión que la de mostrar cuál es la situación, recordemos que el si el valor regula el comportamiento de las personas en cualquier momento o situación, este es el camino o tendencia que nos indican los jóvenes como respuestas a los nuevos escenarios a los que dar respuestas.

Si vamos un paso más allá en el nivel de abstracción y análisis, vemos que lo que va a determinar el valor de los resultados o productos será por un lado todo lo simbólico, *el ideario* (Rodríguez Iglesias, 2003:12) de la persona o de la comunidad en la que se halla inmerso: su cosmovisión, sus creencias, su identidad, etc...

Por otro lado, lo que contribuirá también a mantener el valor de los productos y de los resultados de la acción del hombre es *la realización ideario* (Rodríguez Iglesias, 2003:13), es decir, cuando el ideario genera comportamientos y acciones concretas que parte y se nutren de este ideario anteriormente citado.

Por tanto, teniendo en cuenta que, si el ideario y la realización están presentes, ambos confluyen y se desarrollan en el mismo sentido, y lo que resulta son los valores. Y a su vez, los valores generan comportamientos, y reformulan el ideario.

El quinto gesto abre la ventana de los valores y nos transporta a otros lugares y otras experiencias. De la mano de cuatro personas diferentes en cuanto a su participación en la Orden Hospitalaria (colaborador, profesional, hermanos...) encontramos al formular preguntas parecidas, los resultados que emergieron fueron:

¿Qué valor consideras el más necesario?

<p>Mirada de apertura Mirada de “más allá” de la frontera.</p>	<p>Sensibilidad. Tolerancia. Adaptación. Respeto. Empatía.</p>
<p>Capacidad de servicio. Compromiso. Que tenga claro qué quiere hacer. Fuerte motivación.</p>	<p>Visión holística. Formación.</p>

Se agruparon los valores emergentes en cuatro categorías destacando el Respeto como la más nombrada y rica en significados.

A la segunda pregunta, ¿Qué nos aporta este valor?, emergieron tres categorías que hacen referencia a aspectos personales/profesionales, elementos relacionales, y elementos internacionales/institucionales.



Ir más allá de nuestro entorno Salir de nuestra zona de confort Ver “más allá”	Comprender e integrarte en la historia/vida de la persona atendida	Ser más internacionales Aprender de otras culturas
--	--	---

5. Discusión

A la luz de los resultados, la pregunta que nos planteamos fue: ¿Cómo llevarlo a cabo?

Recogiendo las palabras del Hermano Superior Jesús Etayo, la respuesta nos remite al valor de la Hospitalidad:

“Tener el **corazón abierto** para **estar disponible** a escuchar, atender y cuidar con la máxima **calidad** posible, desde el punto de vista **profesional**, pero también **humanamente**”.

Nadie discute que el nuevo escenario de la Orden Hospitalaria es internacional. Algo que nos genera desasosiego, disconfort, y situaciones complejas de difícil manejo bajo la óptica convencional eurocéntrica.

El respeto es un valor que permite reconocer en el otro mucho más que un extraño, y que ayuda a tender puentes. La clave está pasar del respeto, un valor ciudadano, pero que adquiere en algunos momentos un carácter defensivo, a la hospitalidad, el valor identitario y clave para responder a las nuevas necesidades desde una visión Juandiana.

6. Conclusiones

Las conclusiones de esta comunicación-dinámica tiene cuatro destinatarios.

A los jóvenes, estudiantes de nuestros centros: Los valores tienen un efecto beneficioso sobre el organismo. Si se practican, si se viven y se impregnan de existencia, los valores dejan su impronta en nuestro cerebro. Esta impronta permite, por un lado, desarrollar un cerebro sano, y por otro, contribuyen al bienestar (Richard Davidson, Universidad de Wisconsin). En situaciones complicadas y duras en que la vida nos sacude, los valores ayudan a permanecer firmes y no desmoronarse. Aportan la flexibilidad necesaria para adaptarse a lo nuevo sin perder la identidad que nos afianza y nos da sentido.

A los profesores, docentes y educadores: Gracias por vuestro trabajo. La firme convicción y vocación que permite mantener vivo el contrato social vigente y renovado como pilar de nuestras comunidades a costa de horas de sueño, de fines de semana, de noches en vela, de horas y horas buscando la mejor forma, la mejor palabra, el mejor gesto... Dejando que las nuevas generaciones se abran camino, acompañando en la forja de una identidad que genere servicio.

He querido recoger a través del segundo y cuarto gesto de la metodología esta relación que se establece con cada uno de vosotros y vuestros estudiantes.

*Delegar, abrir camino, estar presente..., **ACOMPañAR***

A los Hermanos: En cada uno de los jóvenes aquí reunidos, así como en cada uno de los estudiantes que pasan por nuestros centros se encuentra la semilla del carisma de la Hospitalidad. Los docentes, profesores y educadores ayudamos a crecer esta semilla, la regamos, la alimentamos, la cultivamos, les damos amor, la podemos, hacemos de guía en su crecimiento... El papel de los Centros Docentes de la Orden Hospitalaria es fundamental para hacer frente al futuro. El poder transformador de la educación no pasa desapercibido para nadie, y en ellos se encuentra mucho del futuro de la Orden Hospitalaria. Creer en el trabajo que se está haciendo en los Centros y darle un papel significativo y relevante es necesario, y cabría empezar a plantearse cómo potenciarlo.

He querido recoger a través del primer y segundo gesto de la metodología esta apertura en la participación que nos conduce a la co-responsabilidad de ser "Iglesia en Salida".

*Confiar, apostar por..., **CREER***

Y a los Directores de Centros Educativos: La realidad se acaba imponiendo, y empezamos a escuchar que el futuro nos conduce a una Provincia única. Lejos de generarnos desasosiego, a los

profesores, que por lo general compartimos preocupaciones parecidas en los distintos lugares de Europa, nos interpela a conocernos, a explorar vías de participación, de colaboración, de compartir. En el plano académico ya no se estila trabajar de forma aislada y solitaria. El mundo está hiperconectado, y así es como queremos estar nosotros con nuestros compañeros de otras escuelas. El primer encuentro europeo nos ha servido para conocernos, ¡ayúdenos a conectarnos!

Gestionar la diversidad es uno de los retos del futuro, y no desentraña facilidades. Pero la diversidad también es riqueza.

He querido recoger a través de tercer gesto de la metodología que es posible trabajar juntos, y que realmente seremos fuertes si desarrollamos el potencial que emana de establecer sinergias.

Al fin de al cabo, es el Espíritu el que nos convoca. Esta variedad de formas es armonizada por el Espíritu Santo que "suscita una múltiple y diversa riqueza de dones y, al mismo tiempo, constituye una unidad que nunca es uniformidad, sino multiforme armonía que atrae" (EG 117)

Colaborar, participar, implicarse...SUMAR

Bibliografía

Blondel, M. Une alliance contre nature, catholicisme et intégrisme: la Semaine sociale de Bordeaux, 1910 (Vol. 5). París: Editions Lessius; 2000.

Esquirol JM. El respeto o la mirada atenta: una ética para la era de la ciencia y la tecnología. Barcelona: Gedisa; 2006.

Lévi-Strauss, C. Antropología estructural. Barcelona: Ed Paidós; 1987.

Luypen, W. La fenomenología es un humanismo. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé; 1967n, p. 252.

Marriner-Tomey A. Guía de gestión y dirección de Enfermería. 8th ed. Barcelona: Elsevier; 2009.

Max-Sheler: El formalismo en la ética y la ética material de los valores. Madrid: Ed. Caparrós; 2000.

Poletti, R. De la nécessité de reparler des valeurs professionnelles. Journées de perfectionnement: Valeurs, identité et pratiques infirmières. Paris: Centre Chrétien des professions de Santé; 1983, p.76- 97.

Ramió A. Valores y actitudes profesionales: estudio de la práctica profesional enfermera en Catalunya. Barcelona: Universitat de Barcelona; 2005. <http://www-tdx.cat/TDX-0329106-163645>. Accessed 5 may 2015.

Rocher G. Introducción a la sociología general. Barcelona: Herder; 1973.

Rodríguez Iglesias, J.M. El ciclo del pan en un municipio sanabrés. Salamanca: Biblioteca de Cultura Zamorana, Ed. Semuret; 2003, p. 12.

Torralba F. Sobre la hospitalidad. Extraños y vulnerables como tú. Madrid: PPC; 2003.

Virgoulay, R. Blondel et le modernisme: la philosophie de l'action et les sciences religieuses, París: 1896-1913. Cerf.